

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

(D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—Núm. 28

1 DE NOVIEMBRE DE 1900

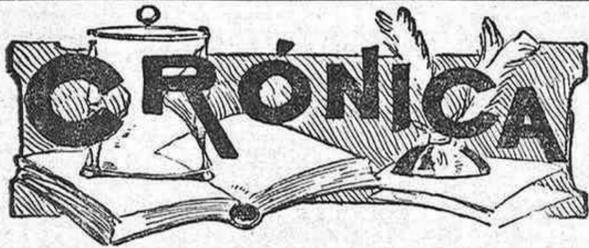


ALEGORÍA DEL MES DE NOVIEMBRE

## SUMARIO

**GRABADOS.**—Alegoría del mes de Noviembre.—Excmo. señor D. Francisco Loño, general de división.—La cuestión de China: Las escuadras de las grandes potencias ante el puerto de Fut-Chu.—Parque de Madrid: Ante la jaula grande.—Cataluña pintoresca: Virgen y santuario de Monserrat.—Félix Rubio, cabo de la Guardia civil.—El guardia Pedro Beltrán.—Retratos de los Sres. D. Joaquín y D. Serafín Álvarez Quintero.—Caricatura.

**TEXTO.**—Crónica, por Daniel Collado.—Excmo. Sr. D. Francisco Loño.—Hablando con Marinas, por José Rodao.—Nueva España, por Jacinto Hermúa.—Los coches de Madrid, por Juan José López Serrano.—Cantares, por José Faraldo.—Servicios de la Guardia civil.—La rota de los húsares blancos, traducción de A. F. de La Serna.—El hogar y el convento, por Genaro Martín.—El castillo de Sigüenza, por Alfonso Jara.—Los teatros, por Luis de la Villa.—Pasatiempos, charadas, reclamos y anuncios.



Si en todo momento y ocasión deben ser tratadas las cuestiones políticas con la seriedad, el desapasionamiento y la alteza de miras de que son dignos todos cuantos asuntos se relacionan con la gobernación de los pueblos, nunca como en las circunstancias actuales se hace necesario que la prensa española inspire sus juicios en el más noble desinterés y en la verdad más pura.

Desde principios de siglo, las luchas políticas han venido absorbiendo la atención general de nuestro país, y aunque nos duela confesarlo, es justo reconocer que el resultado de aquellas ha sido negativo.

Cierto que en la lucha entre el absolutismo y la libertad quedó ésta vencedora, pero no lo es menos que, tanto los hombres que la defendieron y la proclamaron como los que con posterioridad á su triunfo la tomaron por símbolo de su credo político, no supieron ó no quisieron obtener para la masa general del país las ventajas que en circunstancias análogas obtuvieron otras naciones.

No vamos á enumerar los yerros de los hombres públicos, no vamos á inventariar sus negligencias, no vamos á hacer historia retrospectiva; pero sí queremos señalar un mal gravísimo que lejos de disminuir aumenta, y que por lo mismo precisa que se le combata sin demora.

Aunque haya quien afirme lo contrario, en España no existe un partido político capaz, por su cohesión y por el número de sus hombres, de resolver los múltiples é importantísimos problemas que en la actualidad hay planteados.

El partido liberal, llamado así más por su abolengo que por sus hechos, consta de tres grupos, dirigidos por los Sres. Sagasta, Gamazo y Canalejas respectivamente, y aunque la agrupación del primero es relativamente numerosa, no lo es tanto que pueda prescindir en absoluto del concurso de las otras dos.

Por eso siempre que ocupa el Poder, su gestión es difícil y por lo tanto imperfecta.

El partido carlista no deja de tener importancia, pero el carlismo no puede prosperar en un país donde la democracia tiene muchos adeptos.

Del partido republicano, queda la idea y nada más.

Carece de dirección por falta de un jefe de primera fila y sobra de jefes de segunda, y el numeroso personal de que se compone va engrosando la agrupación socialista.

El partido de Unión conservadora está igualmente fraccionado, y tal vez las diferencias que separan á sus hombres son de más difícil arreglo que en otro alguno.

De ahí que el acto realizado por el Sr. Silvela

abandonando el Poder, sea el mayor desacierto, la falta política más grave que á este hombre público se le pueda imputar.

En otras circunstancias, su retirada nada hubiera significado; é pero cómo no lo ha de significar en las actuales, si el partido de la Unión conservadora está tan dividido y tan falto de cohesión como los demás?

Cuando se trata de un partido fuerte y sólidamente disciplinado, importa poco que el jefe de un Gobierno ceda el puesto á otra personalidad; pero cuando eso no sucede (y no sucede ahora), el paso es grave y puede producir fatales consecuencias.

Bajo cualquier forma de gobierno, los Estados necesitan para regirse partidos sólidamente organizados; y cuando, como ahora ocurre en España, no existe en la masa general del país la interior satisfacción, el gobernante que lejos de unir trata de disolver, se entrega á un juego peligroso.

Aunque el Sr. Silvela crea otra cosa (y seguramente no lo cree), la explicación que de su retirada ha hecho pública, á nadie ha convencido.

¿Facultó al actual ministro de la Guerra para que hiciera la designación de cargos con arreglo á su leal saber y entender?

¿Aprobó la designación del general Weyler para desempeñar la capitanía general de Castilla la Nueva y Extremadura?

Pues aunque por motivos puramente personales hubiese dos ministros que no pudieran aceptar la designación, debió permanecer en su puesto.

¿Es que hay ó hubo alguna causa oculta que le obligó á dimitir?

En caso afirmativo, no decimos nada.

Conste, sin embargo, que ínterin esa causa no se haga pública, las censuras estarán justificadas; y si el presidente dimisionario no logra justificarse ante el Parlamento, quedará incapacitado para volver á gobernar.

Teniendo en cuenta la perturbación moral y aun material que en España existe, no ignorando que el Sr. Sagasta carece de un plan perfectamente definido, faltando un tercer partido capaz de sustituir en un momento dado al conservador y al liberal, el Sr. Silvela estaba en el deber de seguir gobernando, pues nada deben significar las cuestiones personales ante el supremo interés de la nación.

Piensen en esto los hombres políticos, comprendan la necesidad de que los partidos se robustezcan, único medio de que los cambios de Gobierno no sean tan frecuentes como hoy lo son.

Si ese constante tejer y destejer continúa, la perturbación irá en aumento, pues de nada servirán los planes de gobierno más acertados y la más decidida voluntad de llevarlos á la práctica, si falta tiempo para hacerlo.

¿Hasta cuándo las rivalidades personales, el egoísmo, la vanidad y la ambición, van á sobreponerse al bien de la patria?

¿Hasta cuándo vamos á estar dando motivo y ocasión para que nuestros encarnizados enemigos puedan atacarnos?

Cuando las luchas políticas no nacen al calor de ideas elevadas, son peligrosas en todas las naciones; en la nuestra lo son mucho más, porque en los momentos actuales nuestro pueblo atraviesa un período de reconstitución.

Dediquemos ahora el espacio que se merece,

tanto á la situación política que se ha constituido, como á los juicios que con tanta ligereza como pasión ha formulado una gran parte de la prensa nacional y de la extranjera.

\*\*\*

Ha bastado que ocupe la Presidencia del Consejo de ministros un hombre militar, para que, aunque este sea un general tan digno, tan patriota y tan templado como D. Marcelo de Azcárraga, se haga correr la voz de que España va á vivir bajo el imperio del sable.

Especie tan absurda y tan calumniosa, afirmación tan contraria á las aspiraciones y á los sentimientos del ejército español, sólo puede ser propalada por los encarnizados é impenitentes enemigos de nuestras instituciones militares.

No ignoran nuestros hombres de guerra, y por no ignorarlo vienen gozando aquí de una libertad excesiva los hombres civiles, no ignoran, repetimos, que la dictadura militar, lejos de favorecer, perjudicaría á los intereses del ejército.

Al caudillo que se impusiera hoy, le derrocaría mañana otro caudillo, y la institución armada acabaría por sucumbir al golpe de sus propios errores.

Además, la dictadura es absoluta por lo que tiene de personal; é cómo por lo tanto había de contribuir el ejército á proclamarla y á sostenerla, si él contribuyó con su sangre al afianzamiento de las libertades que hoy disfrutamos?

Cesen, pues, de calumniar al ejército aquellos que, por el sólo hecho de formar parte del actual Gobierno cuatro hombres procedentes del fuero militar, pretenden equiparar á nuestro país con las repúblicas americanas.

Aunque si bien se considera, el temor de los calumniadores está justificado. ¿Cómo no han de temer las represalias del ejército los que desde los tristes sucesos de Melilla se vienen complaciendo en escarnecerle?

¿Cómo no han de abrigar el recelo de que el elemento militar trate de sobreponerse al enjambre de zánganos políticos que le niegan los medios que para reorganizarse necesita?

Se comprende, se explica perfectamente, que esos hombres traten de presentar al ejército ante los ojos del país como un factor que hace imposibles las economías que la nación reclama. Pero el pueblo español, que está más cerca del ejército que de los malos políticos, no ha de tolerar que éstos le engañen.

Ha pagado hartos cara su pasividad y su exceso de buena fe, para que vuelva á transigir con los que fraguaron su mortal caída.

Sabe muy bien que lo que reclama el elemento militar es justo y necesario, porque lo demanda en aras del honor y de la integridad de España.

Cese, cese de una vez y para siempre la funesta labor de los enemigos del ejército; que los hombres civiles y los militares se unan en un mismo sentimiento y en una idéntica aspiración; que la unión de todos sea el firme valladar que oponemos á las ambiciones extranjeras, y que el interés de la patria se sobreponga á todo otro interés.

Pero si esto no puede conseguirse, si los políticos de mala fe persisten en su loco empeño, cumpla el ejército con su deber, é inspirándose en los verdaderos sentimientos y nobles aspiraciones del pueblo español, salve á la patria sin reparar en los medios, pues, dada la bondad del fin, todos estarían justificados.

DANIEL COLLADO.

EXCMO. SEÑOR GENERAL DE DIVISIÓN  
**DON FRANCISCO LOÑO**

SUBSECRETARIO DE GUERRA

La designación del general Loño para desempeñar la subsecretaría del Ministerio de la Guerra, no ha podido ser más acertada.

Reune el interesado cuantas condiciones son necesarias para ocupar tan delicado puesto, toda vez que á una brillante hoja de servicios puede agregarse su vasta ilustración y sus grandes conocimientos militares.

Hombre de carácter entero y enemigo de la rutina, el general Linares tendrá en él un auxiliar entusiasta en cuantas reformas se proponga llevar á la práctica.

He aquí algunos datos biográficos de nuestro distinguido amigo:

El general Loño procede del arma de Infantería, en cuyo Colegio ingresó en 1851.

Con el empleo de teniente marchó á la gloriosa campaña de Africa, donde obtuvo el grado de capitán y la cruz de San Fernando.

Al comenzar la insurrección carlista fué destinado al ejército del Norte con el regimiento del Príncipe, del cual era comandante, y en la acción de Mañara alcanzó el empleo de teniente coronel, por haber tomado con dos compañías la posición más fuerte de las que ocupaba el enemigo.

Trasladado á Cataluña operó como jefe de una columna en la provincia de Tarragona, sosteniendo reñidos encuentros con las fuerzas carlistas en Marzá, Falset y Tortosa, logrando apoderarse del castillo de Flix y de veintiséis barcas, que los carlistas empleaban para cruzar el Ebro.

A las órdenes del general López Domínguez, marchó desde Barcelona á levantar el cerco de Puigcerdá, asistiendo á las acciones que tuvieron lugar durante la marcha y á la de Castelá de Nuich, donde con su batallón tomó el pueblo de este nombre, siendo recompensado con el empleo de coronel.

Mandó el regimiento de San Fernando, y encontrándose en Aranjuez cuando la epidemia colérica causó tantos estragos en aquella población, prestó señalados servicios, por lo que se le mandó formar juicio contradictorio, obteniendo la cruz de primera clase de Beneficencia.

Posteriormente estuvo en Filipinas y en Cuba, donde desempeñó importantes cargos.

## Hablando con Marinas

Ha regresado á Madrid, después de haber permanecido algunos días al lado de sus hermanos, el gran escultor, tan grande por su talento como por su modestia, Aniceto Marinas, el autor de la estatua de Velázquez, de la de doña Concepción Arenal y de otras muchas obras, eterno testimonio de lo mucho que vale el artista que las ha realizado.

Como Marinas no ha llegado ni aun á ocupar un asiento en los sillones del Municipio, ni ha intrigado nunca, ni dispone de votos para las elecciones, ni tiene tratamiento de excelencia, casi nadie fué á despedirle á la estación.

Su hermano, el modesto pertiguero de la Catedral, y dos ó tres íntimos amigos y admiradores entusiastas del escultor, estrechamos su mano al partir el tren, y... nada más.

Fué aquella una despedida vulgar y fría, como la que hubiera podido hacerse á cualquier escribiente de la Delegación de Hacienda, á un capataz de carreteras, ó al último de los secretarios de Ayuntamiento de la provincia.

Aquí en Segovia, su pueblo natal, pasó la estancia de Marinas casi por completo desapercibida. Ni un banquete, ni una manifestación de cariño, ni nada, en fin, que indicase entusiasmo y admiración por el que regresaba satisfecho á su estudio, con un mundo de hermosos proyectos en la cabeza.

Marinas es tan modesto, tiene una idea tan exacta de lo que son esas manifestaciones rutinarias, que no las ha echado de menos; pero sus paisanos no han debido prescindir de ellas, porque tan hechos estamos en este pícaro mundo á aquellos procedimien-

tos, casi ridículos, que el prescindir de ellos implica desde luego una desatención para con el paisano ilustre.

Pruebas del cariño de sus amigos ha llevado Marinas á su venturoso hogar, pero de esas que por su carácter íntimo no *trascienden* al público, cuando en esta época de falsos oropeles y de ampulosas variedades nunca está de más que *ruede* por los periódicos el nombre del artista que, aun valiéndolo que pocos valen, se encierra en una modestia que no le favorece para el éxito de sus grandes creaciones.

Aún no hace muchas noches, al llegar á mi casa, á la hora en que me esperan la cena y los besos y caricias de mi chiquillo—acostumbrado á dormirse sobre mis rodillas,—me encontré con una tarjeta del doctor Gila, y en ella, con lápiz escritas, se leían estas palabras: *Esta noche ceno con Marinas en la fonda del Comercio y quiero que tú nos acompañes.*

Cumplí con mi retoño la paternal misión de todas las noches—porque de eso no prescindo tan fácilmente,— y al poco rato nos encontrábamos alrededor de una de las mesas del comedor de la fonda, el escultor insigne, que ha llegado á la meta; Segun-

do Gila, que lleva camino de alcanzarle también, dentro de la profesión que ejerce, y yo, que sólo rayaba á la altura de ellos en mi cariño por Segovia y en mi apetito, que Dios me conserve muchos años.

Hablamos por los codos, y siempre de nuestro pueblo, de Marinas, de lo que había hecho, de lo que proyectaba, y hasta en la intimidad de la conversación y con el rubor del que se declara cómplice de un horrible delito, nos confesó Aniceto que su estatua de Velázquez le había valido la encomienda de Isabel la Católica, distinción—si distinción es eso para un artista como Marinas—que me rogó no hiciera pública, porque no se pudiera creer que él solicitaba esas cosas...

—¡Tú condecorado!—exclamamos Gila y yo en el colmo de la sorpresa; haciendo subir de punto el rubor del simpático y candoroso artista.

—¿Y con esa encomienda tienes tratamiento de ilustrísimo?—le pregunté.—Porque sería cosa de proponer al Ayuntamiento que en la calle que lleve tu nombre, se variase el rótulo que ha puesto, por este otro: *Calle del ilustrísimo señor escultor don Aniceto Marinas...* ¡Quién duda que eso *vestiría* mucho!



EXCMO. SEÑOR D. FRANCISCO LOÑO, GENERAL DE DIVISIÓN  
 SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

—Si no se hubiera tomado mi resolución por un alarde de orgullo, os aseguro que habría renunciado á esa encomienda; pero me ha parecido más cómodo callarlo, ya que los periódicos no se han apercebido de ello.

Marinas, que quería llevar la conversación por otros derroteros, nos dijo entonces, con una sonrisa inocente y burlona:

—Me habéis preguntado antes de los trabajos que preparo, y voy á satisfacer vuestra curiosidad. Tengo que hacer antes de un año una Santa Susana, que me ha encargado un rico propietario de Santiago de Galicia, obra que deja á mi capricho y que me paga al precio que yo señale. Esa imagen piensa regalarla su dueño á la Catedral de Santiago, y tengo empeño en hacer algo que se salga de lo vulgar en esa clase de trabajos. Necesito también vaciar y retocar en cera la estatua de Eloy García, el héroe de Cascorro; tengo que hacer un grupo simbólico para el frontis de la iglesia de Santa Cruz, que en Madrid está construyéndose, y he de retocar un busto de Tamayo y Baus, para la Academia de la Lengua.

Todo esto y lo que surja del momento, lo inesperado, necesito acabarlo en un plazo de ocho ó diez meses, en los que, como véis, no tengo que descuidarme.

—Además—siguió hablando Aniceto con esa encantadora naturalidad que responde á la naturalidad de su carácter,—voy teniendo una afición loca por la pintura, y si no comprendiese que han de darme más dinero los cinceles que la paleta, os aseguro que echaría á paseo el barro y me dedicaría á manejar el pincel; sería pintor. Tengo pensado un cuadro para la primera Exposición que se celebre, y parece mentira, no me falta más que un nombre que sintetice la idea que quiero expresar. ¡Y luego dicen que el nombre no hace á la cosa!

Nos explicó el asunto; le indicamos algunos títulos, y acaso de aquella cena haya surgido el nombre de uno de los cuadros llamados á dar más ruido en la próxima Exposición de pinturas.

Marinas, que seguirá siendo ilustre, pero ilustre de veras, á pesar de lo de la encomienda de Isabel la Católica, no ha desperdiciado el tiempo en Segovia; se lleva para su estudio tesoros de luz, apuntes de hermosos rinconcitos de esta tierra, que es un *filón* inagotable para los pintores, y me ha dejado ¡Dios se lo pague! un boceto al pastel que viene á enriquecer mi colección de las obras de Marinas, que no cambiaré por todo el oro del mundo.

—Y del monumento á Juan Bravo, ¿qué?—me preguntó Aniceto al despedirme aquella noche, en que pudimos dedicar al arte nuestra conversación, sin inoportunas interrupciones.

Y yo, pensando que hay una comisión que no ha vuelto á acordarse del asunto, y que el proyecto que hizo Marinas, gastándose el dinero y descuidando trabajos de más positivos resultados para él, está arrinconado en una de las salas del Ayuntamiento y espuesto á servir de juguete para los chicos de los alguaciles, contesté tan ruborizado como Aniceto, cuando me confesó lo de la encomienda.

—Mira, dedícate á Santa Susana, y echemos un velo sobre el mártir de Villalar...

Segovia.

José Rodao.

## Nueva España

(ALBORES DEL SIGLO XX)

¡Madre España, mi patria querida!  
¡Madre España, mi patria adorada!  
¡La más noble, la más aguerrida,  
la más fértil, la más anhelada!

Tú que tienes purísimo cielo  
alumbrado por sol esplendente,  
con riqueza infinita en tu suelo,  
con aroma en tu plácido ambiente;

Tú que al mundo otro mundo le dieras,  
y ensalzando la cruz del cristiano  
con victorias imperecederas  
abatiste el poder africano:

Tú que en siglos pasados venciste  
las más bravas y extrañas legiones,  
y tu extenso dominio impusiste

con pujanza en diversas naciones;

Tú que indómita en esta centuria  
te libraste del yugo extranjero,  
y al coloso del siglo con furia  
rechazaste del solar ibero....

Pide al cielo que paz y ventura  
ya disfrutes por todo el confín,  
y en tu vida moderna y futura  
¡Arte y Ciencia te guíen sin fin!

Mas, si un día ambicioso extranjero  
ó hijo ingrato perturba tu ser,  
piensa bien que el león bravo y fiero  
en tu enseña te enseña á vencer.

¡Gloria á España! gritemos unidos;

¡Gloria á España! debemos decir:

nuestro lema es, hermanos queridos,  
¡VIVA ESPAÑA!... ¡VENCER O MORIR!

J. HERMÚA.

## Los coches de Madrid

(APUNTES DE MI CARTERA)

### El Rippert.

—Son las siete de la tarde y tengo que estar á las siete y media en la Puerta del Sol; nada, subiremos en un Rippert—esto pensaba aguardando en la calle del Barquillo el *rápido* carruaje, al cual no divisaba pero lo sentía rodar, porque como ruido....

Por fin llegó donde yo estaba. Trepé, no sin algún trabajo, hasta la plataforma, y me senté en uno de sus *blandos* departamentos. Continuó el vehículo su interrumpida marcha dando algunos *ligeros tumbos*, pues el Ayuntamiento de la Villa y Corte, celoso cumplidor de sus deberes, tiene el suelo de las calles como el *parquet* de un salón, salvo la rara excepción de algunos adoquines, que bailan de gusto al ver lo bien que nos cuidan las autoridades.

Nueva parada. Una señora gorda, pero muy gorda, que pretende subir, maldiciendo el que no lleve cada coche una grúa para poder izarla. Entra en mi departamento. Se oye el triste gemido de un caballero que ha sentido la grata impresión de quince arrobas sobre un pie. Se sienta á mi lado y... ¡horror! quedó anonadado bajo aquella montaña de carne humana. Me asfixio y hago esfuerzos supremos por levantarme. Lo consigo y salgo á la plataforma, donde tengo que aguantar este dialoguito:

—¿Y su chico?

—Sigue la carrera de las Armas.

—¿En qué Academia?

—En ninguna; es que está en Albacete aprendiendo á fabricar navajas.

Pero el coche no anda. Nos hemos atascado. ¡Las mulas no pueden con el *sutil* cuerpecito de la viajera! Al fin caminamos otra vez.

Veinte paradas más, tres choques con los tranvías eléctricos, salida de un eje, rotura de tirantes y... en la Puerta del Sol á las doce de la noche.

¡¡Llevaba prisa!!

### II

#### El tranvía eléctrico.

¡Que viene Ravachol!... El monstruo avanza con gran velocidad, llenando de terror á las gentes asustadizas. Hago señas al conductor para que detenga la mole, me ve, empieza á tirar de una rueda como si sacase agua de un pozo, y... efectivamente, pasa por delante de donde me hallo, yendo á parar á un kilómetro de distancia, hasta donde tengo que ir *un poco de prisa*, pues los viajeros y el cobrador se impacientan si tarda uno en subir.

Me acomodo en la plataforma. Suena un timbre—única cosa no eléctrica que llevan estos coches—y se pone el tranvía en movimiento con tan suave arranque, que los viajeros del interior chocan entre sí como bolas de billar, los de la plataforma delantera sacan la cabeza y las manos por los cristales, y los de la trasera hacen un in-

tento de excursión hacia el interior del *perro gordo*.

El conductor baila el zapateado haciendo sonar una campana que parece toca á muerto por los pobres transeúntes que se arriesgan á cruzar la calle.

Nuevas paradas y nuevos *deliciosos* arranques. Se cruza un carro de bueyes en el centro de los rieles y tenemos que continuar el viaje á *paso de carreta*, oyendo frases castellanas de esas que están suprimidas en los diccionarios usados por los colegios de señoritas.

Apartada la carreta, continuamos la marcha á gran velocidad, acompañados del consabido repique de la campanita. Un señor sordo, que tiene la dicha de no oír el *grato* cencerreo, se lanza á los peligros de atravesar la vía. El conductor da la parada instantánea, resultando diez muertos y quince heridos en lugar de un sólo atropello.

Después de salirse el trolley siete veces, se rompe el cable eléctrico, dándonos el consabido susto con sus chispazos, y... tiene uno que continuar á pie, aunque haya pagado—sin que hagan *ninguna rebajita* porque sean muchos—y sin que sirva de nada reclamar á Poncio Pilatos.

### III

#### El coche de alquiler.

Es un día de fiesta, hora de la salida de los toros. Empieza á llover y decido alquilar un *coche* que me lleve hasta el portal de mi casa—lo digo así, porque hubo un *auriga* que, al darle las señas de mi domicilio, ¡me preguntó el piso!

Espero pacientemente á que pase uno con el *alquila* levantada; por fin lo veo; es abierto, pero lo mismo da.

—¡Coche! ¡Eh, coche!

Me mira despreciativamente, da dos palos al *penco*, y aunque el *automedonte* es español—gallego por más señas—se hace el *sueco*.

Se repite veinte veces la misma escena, hasta que—¡asombréme ustedes!—encontré un guardia municipal, y merced á su amabilidad—¡mayor asombro!—pude proporcionarme el gustazo de ir en coche, si bien mojándome, pues era abierto y tenía la capota rota, así como tres ballestas, los salva-barros y un farol.

Al paso, pues el *jamelgo*, que fuera de un esparabán y tener el muermo, era un magnífico caballo, no podía andar más de prisa por sentir los síntomas que producen la falta de alimento. Dando grandes rodeos y rozando con las esquinas de las aceras, los postes de la luz eléctrica y otra porción de artefactos que *adornan* las calles, llegué hasta mi casa, en remojo como los garbanzos. Le dí al coche una peseta de la *carrera* y diez céntimos de propina. El de la tralla empezó á mirar la peseta sin darme gracias por la propina, y después de darla cien vueltas cambió mi moneda por otra que tenía preparada, y me la devolvió diciéndome que era falsa. Le dí otra, se la guardó, levantó el *alquila* *refunfuñando*, dió dos cariñosos estacazos al *corcel* y se alejó tranquilamente, mientras yo me quedé satisfecho por haber cumplido mi deseo de ir en coche.

JUAN JOSÉ LÓPEZ SERRANO.

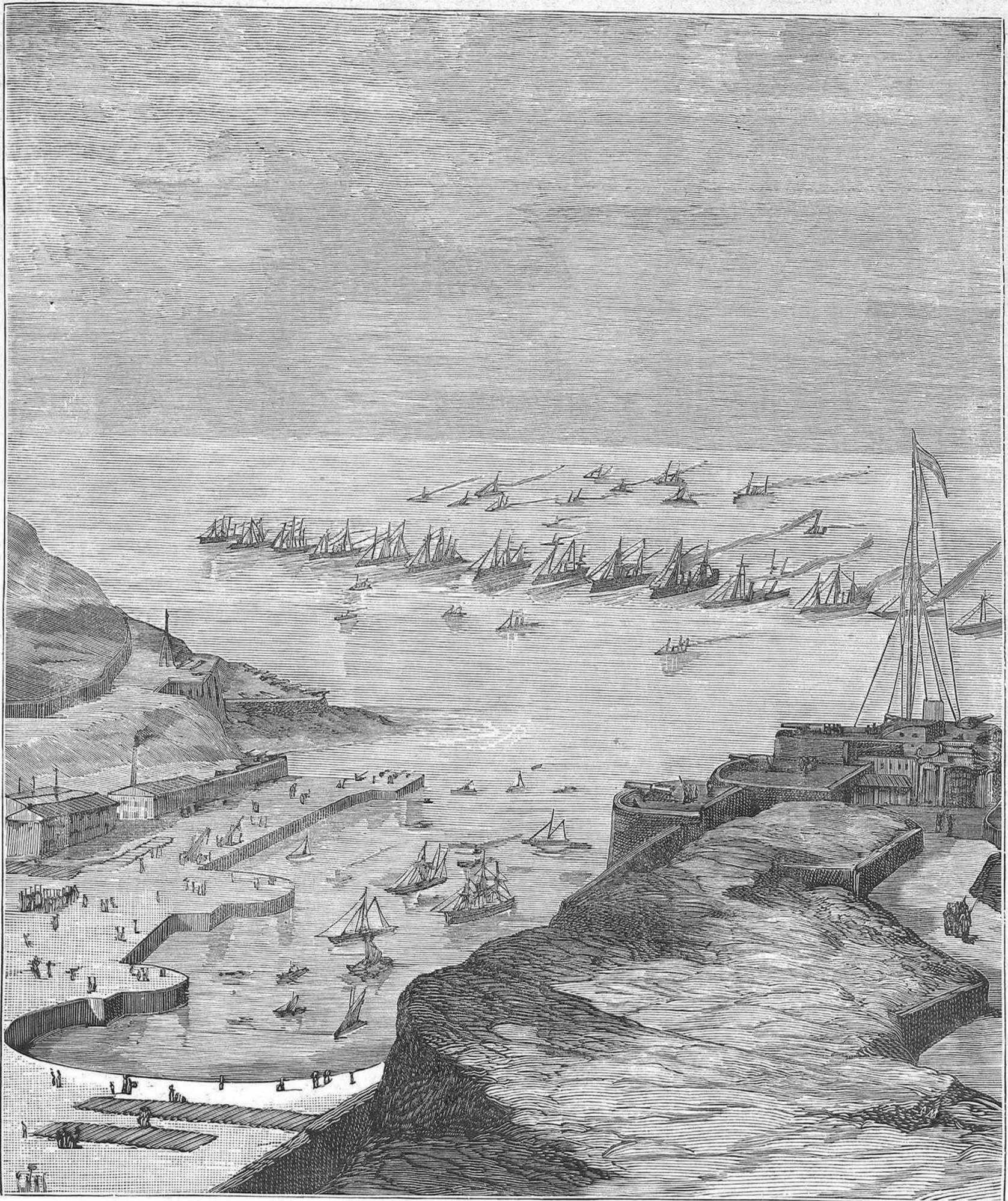
## CANTARES

Cuando dicen que hay sirenas,  
me acuerdo de ti en seguida,  
pues si ellas matan cantando  
tú matas con la sonrisa.

Para pedirle marido  
le rezas á San Antonio,  
y después sueles valerte  
de las artes del demonio.

¡Ya lo has conseguido!  
¡Ya me has engañado!  
Y yo vivo feliz con mis penas;  
tú vives llorando.

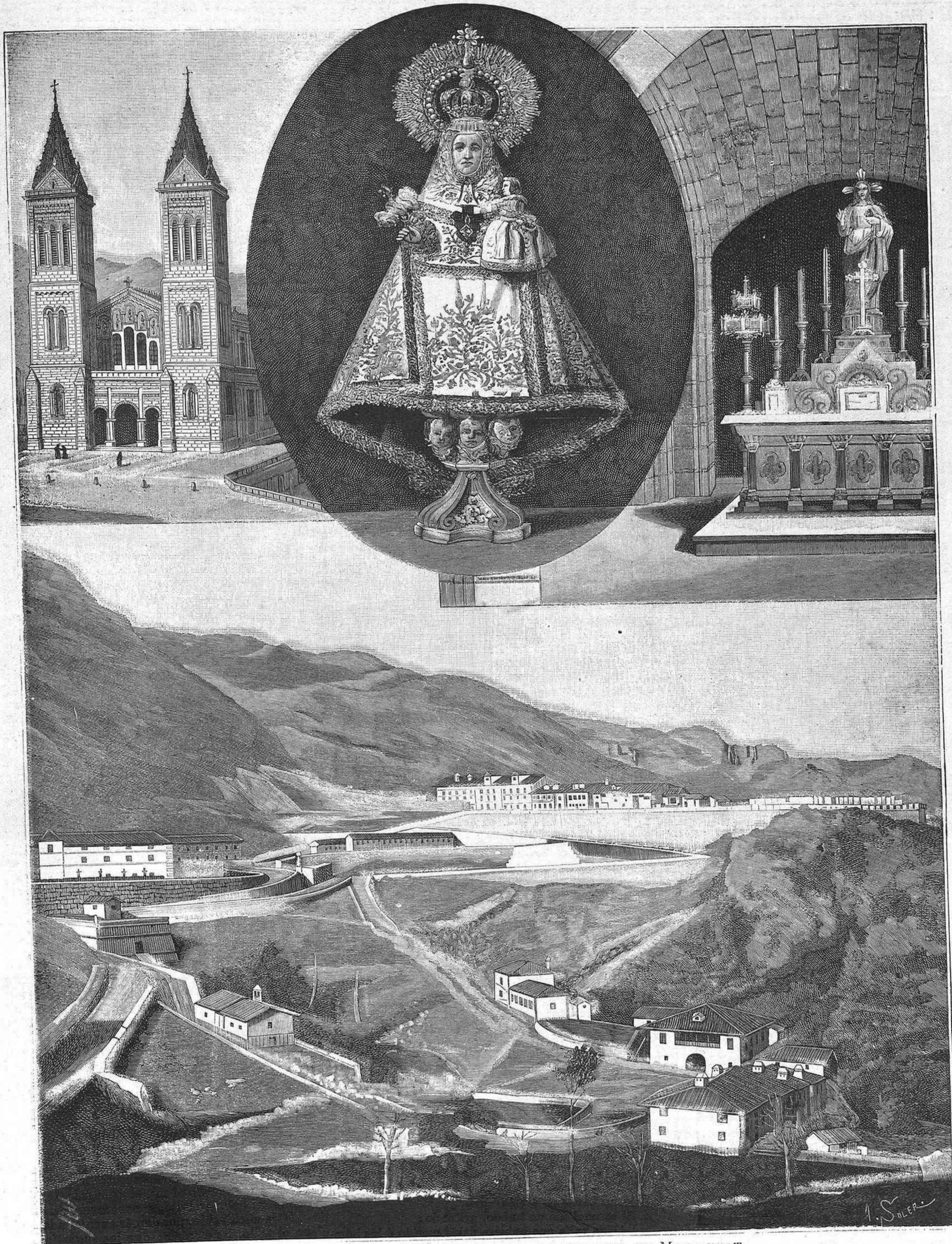
José Faraldo.



LA CUESTIÓN DE CHINA.—LAS ESCUADRAS DE LAS GRANDES POTENCIAS ANTE EL PUERTO DE FUT-CHU



PARQUE DE MADRID.—ANTE LA JAULA GRANDE



CATALUÑA PINTORESCA.—VIRGEN Y SANTUARIO DE MONSERRAT

## Servicios de la Guardia civil

### Salvamento heroico.

El cabo comandante de la guardia benemérita de Molina, Felix Rubio Macías y el guardia Pedro Beltrán, han llevado á cabo un heroico servicio.

A consecuencia de las últimas lluvias, se desbordaron las acequias y ramblas de aquel término municipal, inundando huertas y sembrados.

Como uno de los sitios que más peligro ofrecía para los transeuntes era el denominado « Los Blanquizaes », los citados guardias, luchando con las contin-



EL CABO FÉLIX RUBIO MACÍA

gencias de las lluvias y la oscuridad de la noche, se situaron en dicho lugar.

A poco rato oyeron la voz de un hombre que demandaba socorro, é inmediatamente se dispusieron á prestársele.

Pero á consecuencia de un desprendimiento de tierras y envueltos en ellas, cayeron á una acequia, sufriendo algunas contusiones de consideración.

Repuestos de este accidente y continuando las voces de auxilio, avanzaron y encontraron dentro de la misma acequia, enterrado entre las piedras y escombros desprendidos, al vecino de dicho pueblo Francisco Monreal Conesa, de sesenta y tres años de edad, quien al dirigirse á dicha aldea por el referido camino de « Los Blanquizaes », tuvo la desgracia de caer al citado cauce, resultando tan sólo, gracias al heroico



EL GUARDIA PEDRO BELTRÁN

esfuerzo de la benemérita, con varias contusiones en diferentes partes del cuerpo.

Seguidamente y con el auxilio de los vecinos Fulgencio Monreal Aguilar y Dionisio Martínez Conesa, que acudieron al sitio de la desgracia, trasladaron á su domicilio al lesionado.

El cabo y guardia de referencia se refugiaron en casa del Cura-Rector D. Ricardo Jover Cascales, quien les prestó ropas y demás auxilios, al ver el deplorable estado en que aquéllos se encontraban.

Servicios de esta naturaleza merecen una especial recompensa para estímulo de los autores y ejemplo de los demás.

## La rota de los húsares blancos

(DE R. KIPLING)

(Conclusión.)

Martyn llamó aparte á Hogan-Yale y le manifestó sus temores de que cuando se descubriera todo les obligaran á dejar el servicio.

Martyn era el más apocado de los dos. Yale arqué las cejas y murmuró:

—Soy el hijo de un lord y, además, estoy tan inocente en la resurrección teatral del caballo, como un niño antes de nacer. Las instrucciones mías—añadió con la sonrisa más dulce—se limitaron á que el pío nos fuera devuelto de la manera más aparatosa posible. ¿Tengo yo la culpa de que un amigo, bruto como una mula, nos le haya enviado en tal guisa que ha vuelto loco á todo un regimiento de caballería de S. M. la Reina?

—¡Eres un hombre grande—repuso Martyn—y llegarás á general! Pero yo daría mis probabilidades de mandar un escuadrón por salir con bien de este asunto.

La Providencia les salvó.

El teniente coronel se llevó al coronel á la pequeña habitación, de sendos cortinajes, donde los oficiales solían jugar al poket por las noches, y previos algunos tacos del jefe, estuvieron hablando en voz baja.

Sospecho que el teniente coronel atribuyó el pánico á un soldado cualquiera que no sería posible descubrir, y sé que se detuvo mucho en la torpeza y en la vergüenza que representaría el hacer público objeto de chacota el pánico del regimiento.

—Nos van á llamar—añadió el segundo jefe, que era hombre de ingenio—*Los palominos espantados ó Los monteros del fantasma*, y de un extremo á otro del ejército vamos á ser objeto de burlas injuriosas, porque aunque nos empeñemos, nadie creerá que los oficiales no estaban con el regimiento en el momento del pánico. ¡Por el honor del cuerpo y por el bien de usted, no remueva usted la cosa!

El coronel estaba tan extenuado á fuerza de rabiar y gritar, que calmarle era empresa más fácil de lo que hubiera podido creerse. Poco á poco y por grados le hizo ver el segundo jefe que era tan imposible someter todo el regimiento á un consejo de guerra, como hacer responsable á cualquier subalterno, puesto que ninguno de ellos, en opinión del teniente coronel, podía haber tomado parte en la broma.

—Pero el caballo vive—refunfuñó el coronel,—no ha sido fusilado, y este es un flagrante delito de desobediencia. Por menos que eso he conocido á un hombre que perdió su carrera; ¡por mucho menos! ¡Se han burlado de mí, Mutman, se han burlado de mí!

El segundo jefe volvió á sentarse para ver si podía calmarle, y estuvo luchando con él cuerpo á cuerpo durante media hora.

Al cabo de este tiempo el sargento mayor tuvo que dar el parte. La situación era un tanto nueva para él; pero el hombre no se apuraba fácilmente. Saludó y dijo:

—Mi coronel, todo el regimiento ha vuelto.

Y para hacerse agradable al jefe, añadió:

—Los caballos, sin novedad.

El coronel dió un bufido, gritando:

—¡Más valía que hubiera usted metido á los hombres en la camita y hubiera cuidado de que no se

despertaran y se levantaran dando alaridos durante la noche!

El sargento mayor se retiró.

Esta modesta prueba de ingenio pareció dejar satisfecho al señor coronel, puesto que mostróse ligeramente arrepentido del lenguaje que había usado.

El teniente coronel volvió de nuevo á la carga hasta fastidiarle, y los dos estuvieron sentados y conferenciando la mayor parte de la noche.

A los dos días hubo una entrevista, pasada por el comandante general, y el coronel arengó á los húsares blancos. Lo capital de su discurso fué: que desde el momento en que el caballo de los timbales, á pesar de ser tan viejo, había logrado hacer que corriera todo el cuerpo, le juzgaba digno de volver á su puesto de honor á la cabeza de la banda, pero que el regimiento era una pandilla de rufianes, sin conciencia del deber.

Los húsares aplaudieron, tiraron por el aire todo lo que pudieron tirar, y cuando la revista concluyó vitorearon al coronel hasta enronquecer.

Ninguno se acordó de vitorear al teniente Hogan-Yale, que sonreía dulcemente en su puesto de fila exterior.

El teniente coronel dijo al coronel, aunque no en forma oficial:

—Estas cosas dan popularidad, sin afectar en nada á la disciplina.

—¡Pero no he cumplido mi palabra!...

—¿Qué importa? Los húsares blancos le seguirán á usted desde hoy á todas partes. Los regimientos son como las mujeres. ¡Lo hacen todo por unos trapos!

Una semana después Hogan-Yale recibió una carta singularísima, firmada por un señor que se llamaba Secretario del Amor y el Celo por las investigaciones, 3.709, E. C., pidiendo la devolución de un esqueleto, que, según las noticias adquiridas por aquella Sociedad, debía encontrarse en poder del oficial.

—¿Qué endiablado lutánico es éste—preguntó Yale— que comercia con huesos?

—Perdone usted, mi teniente—dijo el sargento de trompetas;—el esqueleto le tengo yo y le devolveré, si usted paga la conducción hasta las líneas civiles. Tengo también un ataúd.

Hogan se sonrió, y entregándole dos rupias, le dijo:

—Hágame usted el favor de poner la fecha en el cráneo.

Si dudan ustedes de la verdad de esta historia y saben dónde tienen que ir, vayan á ver la fecha grabada en el esqueleto, pero no hablen ustedes de ello á los húsares blancos.

Yo conozco algo de lo ocurrido, porque preparé el caballo pío para su emocionante resurrección.

¡Lo de ponerle encima un esqueleto no le hizo mucha gracia!

A. F. DE LA SERNA.

## El hogar y el convento

Se ha confirmado por la Audiencia el auto del juzgado, diciendo que no había lugar á la alzada de la señora de Icaza.

No quiero discutir la parte legal del asunto. Quizá, ateniéndose á la letra de la ley y sin hacer de ella una interpretación elevada, hayan tenido razón los magistrados para resolver como lo han hecho.

He de observar, sí, que su fallo es un modelo de garrulería forense. No sólo faltan aquellos requisitos gramaticales de que debían estar en posesión personas de esa altura, sino que brillan también por su ausencia aquellas consideraciones de doctrina jurídica, que deben ser la base de una sentencia acertada.

El que la gente entienda por tomar estado determinada cosa no es motivo suficiente para fundamentar una resolución de esa índole, además de que en sus palabras cometen esos magistrados un error, pues si todo el mundo pensase de idéntico modo, ni habría pleito, ni controversias.

Otra afirmación, por demás aventurada, se hace en el fallo. Es á saber: que las sugestiones religiosas no coartan la libertad...

¡Teoría peregrina! ¡Cómo no han de coartarla desde el momento que, apoderándose del humano albedrío, imposibilitan por una coacción espiritual profunda, el ejercicio de la voluntad libre de ingerencias extrañas! ¡Cómo no han de coartarla, si dominando un corazón femenino por el temor de una amenaza eterna, privan de la serenidad de ánimo necesaria para obrar con cordura! ¡Cómo no coartarla con el influjo de ese fanatismo abominable, que Galdós calificara de verdaderamente diabólico y ponzoñoso, y que con tanto colorido y justeza describe Picón en las páginas de su novela *El enemigo*!

Y es más antipática esa labor de cuantos emplean su elocuencia persuasiva en arrancar jóvenes de las dulzuras de su hogar para llevarlas á las soledades del claustro, cuanto que los que tal hacen explotan la candidez de sus víctimas y se valen del engaño, pues no presentan á sus ojos ni lo real del mundo ni lo real del convento.

Respétese, sí, la vocación en quien la sienta; respétese la voluntad de quien desea consagrarse á una existencia tan llena de abnegaciones; pero es odioso, inconcebible, que se convierta el confesionario en un banderín de enganche...

He dicho que no presentan á sus ojos ni lo real del mundo ni lo real del convento. Comentando á San Pablo, decía un escritor jesuita que en el mundo se encuentran nada menos que diez clases de tribulaciones, y que en cambio en la vida monástica todo es placidez, calma, dicha... ¡Ah espejismos engañosos de una casuística convencional para uso de catequizadores avispados!... ¿Por qué no citáis, en cambio, aquellas palabras de Santa Teresa de Jesús? «Hay muchos que huyen del mundo, sin ver que el claustro vale por diez mundos», aludiendo á las penalidades y sufrimientos que la vida de perfección lleva consigo.

Los resultados de tales alucinaciones tienen que ser perniciosos para la fe verdadera. Hay que evitar embaucamientos espirituales, depresivos para el buen nombre de nuestra religión, colocada, por fortuna, muy por encima de las malas artes de místicas falacias.

Un jesuita que aconseja á una joven que huya clandestinamente de su casa, como la que va á manchar su nombre en el lodazal de pasiones impuras; un jesuita, repito, que aconseja tal enormidad—estando la madre gravemente enferma, y faltando dos meses sólo para que la sugestionada señorita cumpliera su mavor edad, y pudiese hacer, decorosa y dignamente, lo que mejor la pareciera,—¿qué calificativo merece, y qué juicio suficientemente duro puede formularse contra el que así procede?

Pero hay algo más grave que la conducta aviesa de ese jesuita. Hay algo que clama al cielo, algo que es imposible tolerar en una sociedad bien constituida. La conducta digna de una madre abandonada ha exasperado á ciertos seres que viven, como decía Chateaubriand, en perpetua sombra, y un periódico, el mismo que negó un tributo de consideración y respeto al cadáver del glorioso General Martínez Campos, llega, bajo la firma de un señor—de cuyo nombre no quiero acordarme, porque una persona honrada no debe manchar su pluma nombrando miserables,—llega á insinuar reticencias monstruosas contra la señora de Icaza, suponiendo que la hija abandonó, quizá, el hogar de su familia para preservar su inocencia acechada, ó tal vez para no caer en la deshonra, á que su familia quería conducirla pretendiendo comerciar con su belleza...

Esa infamia es odiosa. Todo aquel que sienta correr por sus venas sangre generosa, todo aquel que no se haya contaminado con el virus nauseabundo de una pestilencia maldita, debe alzar su voz para que enmudezca la de la calumnia.

Hora es ya de demostrar que no somos el pueblo de las intolerancias inquisitoriales. Que no somos el pueblo que se dejaba tostar mansamente por los Torquemadas.

Soy cristiano. Profeso, y profesaré toda mi existencia, la religión que me enseñó mi santa madre, y me dicta mi conciencia: esa religión bendita que enseñara Jesucristo muriendo ensangrentado en un madero para redimir nuestras culpas.

Soy cristiano. Mi convicción es sólida. No comprendo el ateísmo, ni me explico el fundamento de otras religiones. El cristianismo salvó á la Humanidad. Fué luminoso faro en el agitado mar de las pasiones humanas...

El mismo Laurent lo reconoce, y Hegel, Voltaire, Renan, etc., no pueden prescindir de hacerle justicia.

No soy enemigo sistemático de la Compañía de Jesús. Cumpla su ministerio, conságrese á propagar las doctrinas cristianas, á la educación de la juventud en principios sanos, al socorro de los menesterosos y á prácticas, en fin, que lleven el sello del Divino Maestro, y obtendrá las simpatías de todos.

Pero si se dedica á introducir la discordia en las familias, á alentar fanatismos odiosos y á incitar procacidades villanas contra el honor de dignas damas, acreedoras, por su nombre y sus prendas personales, al respeto más profundo, habrá que decir con la Sorbona que tan dañoso fué á la religión el espíritu de Loyola como el de Lutero, afirmando con Pascal que uno y otro persiguen, por vías diferentes, la destrucción del Cristianismo, ó repitiendo con Montesquieu que los ingleses, cuando quieren designar la impostura de una cosa, dicen: «Eso es *jesuíticamente* falso».

Práxedes Zancada.

## LOS METEORITOS

El estudio de los meteoritos ha adquirido hoy todo el interés que encierra tan interesante fenómeno cósmico, por haber entrado, no sólo en los dominios de la mineralogía y del análisis químico, sino en el terreno que le corresponde: en el ancho campo de las investigaciones geológicas.

En virtud de este gran adelanto, ha empezado una brillante era de descubrimientos que han variado por completo las ideas admitidas desde antiguo sobre la teoría cosmicometeorítica, cuyos resultados son de una utilidad é importancia extraordinaria, toda vez que estas piedras del cielo pueden considerarse como los materiales riquísimos que sirven de base para establecer una verdadera *paleontología sideral*, pues uniendo al estudio de los meteoritos los conocimientos y datos que posee la geología moderna, se lograría reconstituir el organismo planetario de que formaron parte en otro tiempo.

Estos adelantos son debidos al gran espíritu de observación y excelente sentido práctico en el estudio de la Naturaleza, que distinguen á un hombre ilustre, á Estanislao Meunier, jefe de la escuela meteorítica en Europa, el cual, entre los muchos servicios que tiene prestados á la ciencia, en lo que más se ha distinguido y en lo que no tiene rival en el mundo es en los trabajos que ha hecho sobre geología aplicada al estudio de los meteoritos, relacionándolos con los fenómenos geológicos que ofrecen los planetas de nuestro sistema solar.

Los resultados que ha obtenido con este nuevo procedimiento son sorprendentes, hasta tal punto, que un meteorito no puede ser hoy bien conocido y clasificando con el análisis químico sólo, si no va unido al examen litológico, geológico y microscópico. Este último punto de vista constituye la gloria de Meunier al fundar una ciencia nueva, á la que le ha dado el adecuado nombre de *geología comparada*, que es, con respecto á la geología terrestre, lo que la anatomía comparada es á la anatomía humana.

Esta ciencia, que une sin confundirlas la ciencia de la tierra y la ciencia del cielo, tiene por objeto fundamental establecer las relaciones que presentan entre sí los planetas de nuestro sistema solar, á fin de apreciar cuanto sea posible las condiciones de su formación; y como los meteoritos son rocas, Meunier emplea los mismos procedimientos para estudiarlas que los que emplea para las rocas terrestres, esto es, busca en ellas las relaciones de un yacimiento; si son susceptibles, bajo la acción de influencias particulares, de haberse transformado las unas dentro de las otras; si han conservado algunos signos de naturaleza por los que se puedan conocer el modo especial de formación de cada una de ellas, su edad relativa y otras particularidades. cuestiones todas de capital interés que no pueden considerarse resolubles *a priori*, pero que son de tal índole, que proporcionan los medios más eficaces y prácticos para la solución del problema.

Los principios establecidos por Meunier sobre la composición de los meteoritos, producto de trabajos constantes de laboratorio durante treinta años, le han permitido determinar la función geológica de los principales tipos litológicos de esas piedras del cielo; y en virtud de la unidad de constitución de nuestro sistema solar y de la unidad de fenómenos del mismo sistema, todos los meteoritos revelan un mismo origen y las mismas relaciones estratigráficas.

Así, pues, gran número de esas piedras cósmicas constituyen verdaderas brechas ó rocas clásticas que suponen las mismas acciones que nuestros conglomerados; otras son filones concrecionados, análogos por su origen y modo de formación á los filones metalúrgicos terrestres; las hay también poligénicas, constituidas por la aglomeración de fragmentos de rocas diferentes; otras son filones erupúltimo término de las metamorfosis astrales, no anteriores, como los esquistos y los mármoles terrestres; y como los hechos positivos se han multiplicado en gran número, corroborando la teoría, autorizan á Meunier para sostener que los meteoritos representan en la mecánica celeste el desenlace, el último término de las metamorfosis astrales, no siendo otra cosa que los restos de un astro diseminado en el espacio en pequeños fragmentos, en virtud de la influencia que ejerce la evolución sideral en todos los cuerpos celestes.

El conocimiento de estos hechos impone la necesidad de crear una verdadera cronometría relativa al examen de los meteoritos, y á establecer con la exactitud posible las épocas geológicas de su historia, con tanto mayor motivo, cuanto que la caída de los meteoritos significa, como hemos visto, el resultado natural y lógico por medio del cual la materia de los astros muertos vuelve á los que continúan viviendo, completándose de este modo, como dice Meunier, la maravillosa historia de la formación de nuestro sistema planetario, del cual Laplace, en su sistema cosmogónico, solo nos ha referido el principio.

J. GENARO MONTI.

## EL CASTILLO DE SIGÜENZA

Viejo alcázar seguntino,  
testigo de tanta hazaña,  
dosel de tanta grandeza,  
de tantos tesoros arca,  
inclemente estuvo el tiempo  
con tus torres y murallas,  
que en tierra yacen las unas  
y las otras agrietadas,  
el momento de caer  
parece que sólo aguardan.  
Los lujosos artesones  
que tus techos adornaban,  
bajo una capa de yeso  
ocultan su linda traza.  
Te arrebataron tus muebles,  
te arrebataron tus galas,  
y huyeron de tí tus dueños  
buscando mejor morada.  
¿Quién cruza tus corredores?  
¿Quién se surca en tus salas,  
donde nobles y escuderos  
antaño se congregaban,  
para rendir homenaje  
al obispo que albergabas,  
y del cual el poderío  
nadie en Castilla igualara?  
¿Quién el torreón visita,  
donde lloró doña Blanca  
sus infortunios de esposa  
por su esposo abandonada,  
de reina sin servidores  
y de extranjera sin patria?  
¿Diego López de Madrid,  
cayeron las barbancas  
y almenas que protegieron  
tu dénuedo y tu constancia!  
Nadie recuerda tu nombre  
ni tu lucha porfiada  
para defender la mitra  
que Mella te disputaba  
y que consiguió Mendoza  
arrebatarte con maña,  
que si á la fuerza acudiera,  
tu fuerza le derrotara.  
Viejo alcázar seguntino,  
testigo de tanta hazaña,  
dosel de tanta grandeza,  
de tantos recuerdos arca,  
plegue al cielo que aún erguidas  
se mantengan tus murallas,  
para que sirvan de ejemplo  
á la presunción humana;  
nada en el mundo perdura,  
todo muere, todo acaba.

ALFONSO JARA.

# LOS TEATROS

## COMEDIA

*Los galeotes*, comedia en tres actos y en prosa, original de los hermanos Quintero.

Los augurios lisonjeros que se hacían de la nueva obra de los autores de *El patio*, tuvieron confirmación en el éxito ruidoso que obtuvo y en el general aplauso con que la crítica lo ha sancionado.

Defiriendo de la opinión de «Un paisano de Ramón», creo que no hay en España autor que supere á los Quintero, y comparar á Dicenta con ellos es como comparar á Zorrilla con Grilo... ¡Ya quisiera el Sr. Dicenta tener ni la mitad del talento que tienen los autores de *Los galeotes*! Reconozco que Benavente es un buen literato; pero tampoco les supera, ni aun iguala.

*Los galeotes* es una comedia inimitable, hermosa, verdaderamente digna de emular con las más celebradas de Bretón de los Herreros. Todo en ella es resultado de una observación profunda, de un estudio concienzudo y atinadísimo del natural.

¡Qué caracteres tan bien dibujados! ¡Qué virtud tan sencilla y simpática la de la locuaz Carita! ¡Qué candor tan ingenuo el de Gloria! ¡Qué nob'eza la de Don Miguel y qué solapada truhanería la del vividor Don Moisés y su hijo Mario!...

La impresión que producen *Los galeotes* no puede ser más honda. Y es que, digan lo que quieran algunos críticos, yo admiro de igual modo á los hermanos Quintero como autores cómicos de sin par gracejo, que como autores dramáticos llenos de ternura y sentimiento... La comedia no produce en el ánimo únicamente la emoción placentera, pero pasajera, del chiste reído, sino que causa además otra más viva y profunda, que interesa al corazón y le conmueve.

Es imposible hacer una escena dramática más vigorosa que la del tercer acto entre D. Miguel y Carita. Ella sola bastaría para justificar lo verdadero de nuestro aserto.

Ni un solo instante languidece la obra. El desarrollo se sucede lógico y natural, y el lenguaje se conserva siempre literario y puro, esmaltado de frases felices é ingeniosas agudezas. La comedia se desenlaza con gran originalidad y con efectos muy nuevos.

Los hermanos Quintero han seguido los consejos de aquellos versos de Lope de Vega, en el *Arte de hacer comedias*:

«En el acto primero ponga el caso;  
en el segundo en'ace los sucesos  
de suerte que, hasta el medio del tercero,  
apenas juzgue nadie en lo que pára.»

En fin, que *Los galeotes* es obra llena de vida, exuberante de animación y movimiento.

Orgullosos pueden estar los hermanos Quintero del éxito conseguido, pues ha sido uno de los más ruidosos que he presenciado desde hace mucho tiempo.

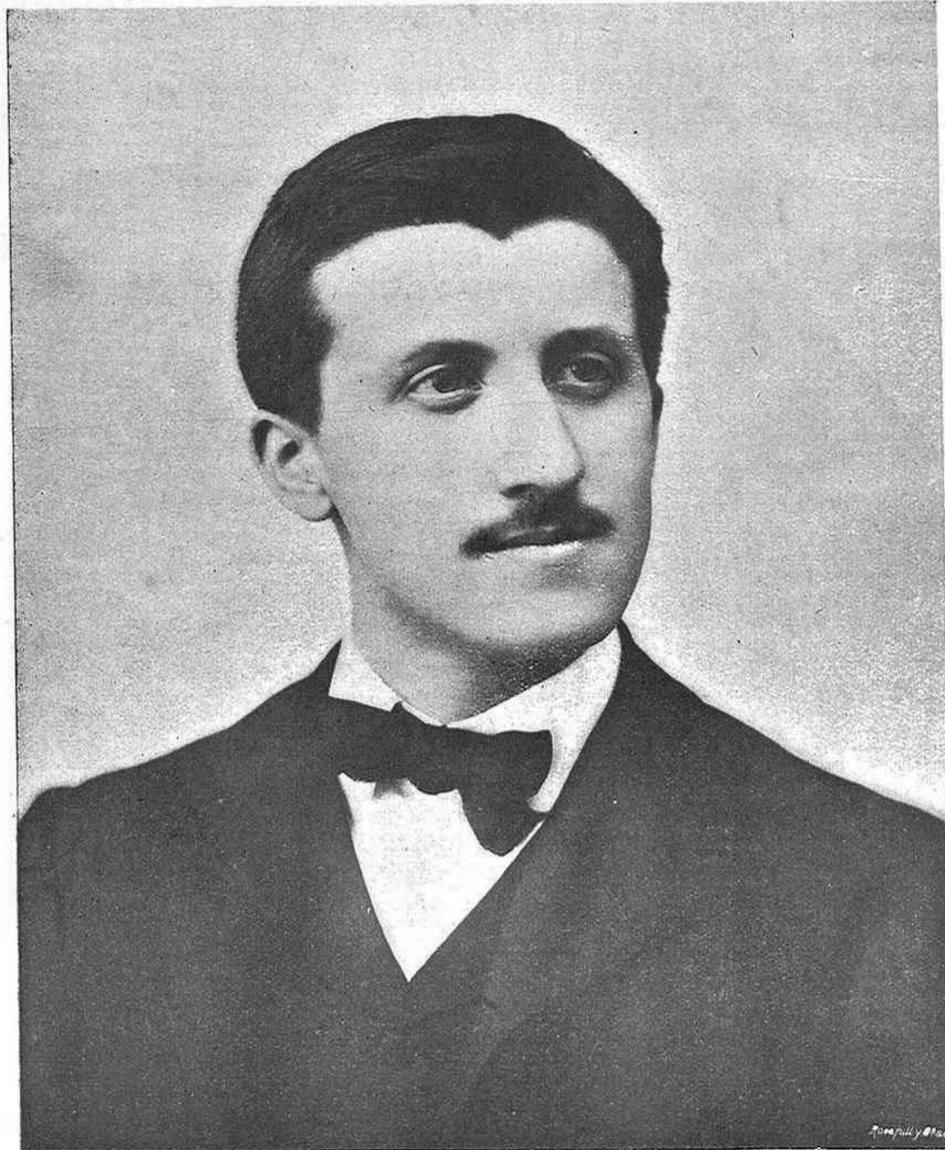
La ejecución fué acabada. Rosario Pino tuvo momentos de gran inspiración, estando durante toda la representación inmejorable.

Vallés hizo un D. Miguel á pedir de boca, caracterizando á maravilla el tipo del honrado librero, víctima de su buena fe.

Rubio representó á la perfección el papel de D. Moisés, y Matilde Rodríguez hizo una creación admirable del de Catalina, la criada andaluza.



JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO



SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO

García Ortega, á quien corresponden plácemes no sólo como actor sino como director de escena, rayó á gran altura en el de Mario. Y Mendiguchía estuvo graciosísimo haciendo de dependiente de la librería.

La señorita Catalá, que es una hermosa actriz á la que auguramos un porvenir brillante, nos convenció en su papel de Gloria. Los demás contribuyeron á que la ejecución fuese como la obra: perfecta.

Creemos que *Los galeotes* han de ser un filón para la empresa. Nuestra enhorabuena á los hermanos Quintero, con cuyos retratos honramos hoy nuestras columnas.

### ESPAÑOL

Gran curiosidad habia despertado en todos los amantes de las letras el anuncio de que iba á interpretarse en el regio coliseo la hermosa tragedia de Tamayo, *Virginia*, por la compañía Guerrero-Mendoza.

Vuelven la Guerrero y su esposo llenos de laureles y en la plenitud de sus talentos. Si alguna duda cupiese del mérito extraordinario de esos eminentes artistas, viéndoles interpretar la tragedia de Tamayo, quedaria desvanecida.

*Virginia*, interpretada por ellos, produjo en todos los espectadores el escalofrío del entusiasmo, porque las magnificas situaciones en que abunda la obra, fueron bordadas de modo primoroso.

María Guerrero demostró cumplidamente que es merecida la fama de que goza, no sólo en España sino en el extranjero, y Mendoza en el papel de Virgino subyugó al público.

Merecen también elogios Julia Martínez, Concha Ruiz, la señorita Cancio y los señores Amato, Perrín, Cirera, Calle y Ricardo Calvo, que en sus respectivos papeles demostraron grandísimo acierto.

El atrezzo y la comparsa contribuyeron al buen éxito de la esmerada ejecución. El público demostró con grandes ovaciones á los artistas el entusiasmo de que se hallaba poseído.

La función terminó con *Los melindres de Belisa*, refundición poco afortunada que el Sr. Oyuela ha hecho de la comedia de ese nombre de Lope de Vega. Convertir tres actos en uno es una empresa muy difícil, casi temeraria, y el resultado ha sido poco lisonjero para el Sr. Oyuela.

En *Los melindres* demostraron una vez más la Guerrero y Mendoza lo poderoso de su genio artístico.

### PRINCESA

Han empezado en este teatro las representaciones de *Don Juan Tenorio*. Matilde Moreno hace una doña Inés admirable. Con su tocado de novicia está angelical y declama con arte exquisito. En la escena del cuarto acto arranca todas las noches aplausos estruendosos.

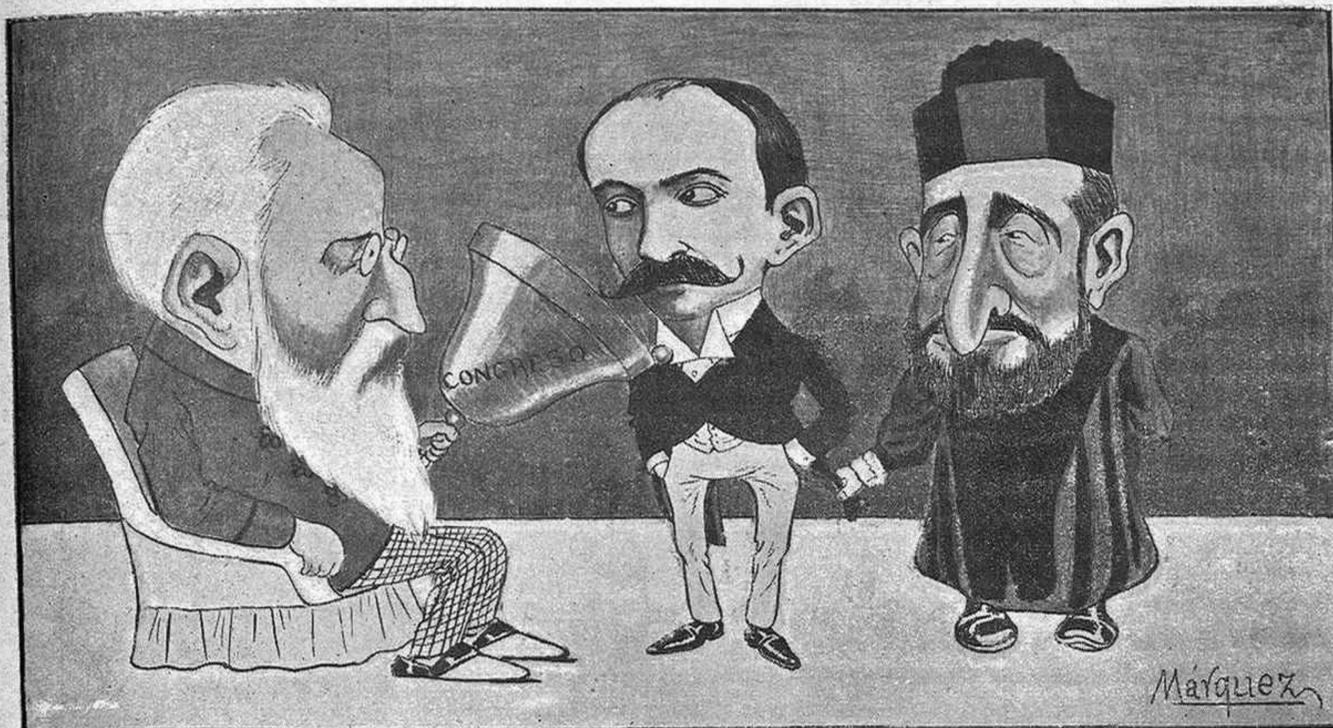
Muy bien Muñoz en su papel de D. Juan, y dignos de aplauso todos los demás actores que toman parte en la ejecución.

\*\*

El 3 de Noviembre tendrá lugar en este coliseo el estreno de la comedia *La reina y la comedianta*, de la que tenemos las mejores referencias.

Luis de la Villa.

NOTA POLITICA



La jubilación de Pidal.—El duelo se despide en Gracia y Justicia.

Notas bibliográficas

Ravachol, tomo 4.º de las Memorias de Goron, traducción de Ricardo Vinuesa.

Ha aparecido el tomo 4.º de estas interesantes Memorias. En él se hace la historia de los orígenes del anarquismo en Francia, de las explosiones que tanto conmovieron al vecindario de París, y de los procesos de Ravachol y sus compañeros.

No hay que decir que la traducción de Vinuesa es esmeradísima, como obra de un literato tan distinguido.

La más cumplida enhorabuena á nuestro querido amigo.

\*\*

Hemos recibido las tres últimas novelas de Gabriel d' Annunzio, que acaba de publicar la Casa Editorial «Maucci», de Barcelona.

EL INOCENTE, traducción del distinguido periodista D. Augusto Riera, es una bellísima y dramática novela, en la que las dotes de profundo psicólogo del ilustre literato italiano quedan comprobadas una vez más.

LAS VIRGENES DE LAS ROCAS, acaso lo más hermosa de sus obras, reúne á todos los atractivos de la novela todas las bellezas del poema. Nunca como en este libro ha llegado Gabriel d' Annunzio á una elevación tan grande de estilo.

EL FUEGO es su último libro, publicado pocos meses ha, y del que tanto se ha ocupado la prensa del mundo entero, por habersele supuesto, más ó menos gratuitamente, la relación de una historia íntima de amores, en la cual como protagonista figuraba una celeberrima trágica.

Traducido este libro, como el anterior, por Tomás Orts-Ramos, con él quedan vertidas á nuestra lengua todas las novelas hasta hoy escritas por Gabriel d' Annunzio, mereciendo, por lo tanto, la Casa Editorial «Maucci», un aplauso de los amantes de las buenas letras.

JEROGLIFICOS



Unid al correr.

CHARADAS

(Las dos tienen la misma solución.)

Primera y segunda nombre, segunda y terciá apellido, y mi todo es un paseo muy concurrido en estío.

Primera y segunda flor dos y tres tiempo de verbo, y mi todo suele estar en los jardines á cientos.

Solución á las charadas del número 26:

Atila, Zancada, Loyola.

CASIOPEA.

Siempre joven la Duquesa de X

Su secreto, muy simple, está al alcance de nuestras amables lectoras, que pueden imitarla empleando todos los días para el tocador la **Crema**, los **Polvos de arroz** y el **Jabón á la Crema Simón**.—Desconfiar de las imitaciones.—J. SIMÓN, 13, rue Grange Bateliere, París.

Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín & Cia., Banqueros y Expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar, en un caso feliz, una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

La distinción de una mujer se conoce no solamente por su *toilette*, sino también por sus perfumes. Así es que nuestras más bellas artistas no vacilan en emplear la **Crema**, los **Polvos de arroz** y el **Jabón á la Crema Simón**, tan universalmente reputados. Exigir el nombre del inventor, J. Simón.

Medalla de oro en la Exposición Universal de París, 1900.

Dentífricos Antisépticos Superiores de Botot

Exigir la Marca BOTOT, 17, rue de la Paix, París. En venta en todas partes.



La distinción de una mujer se conoce no solamente por su *toilette*, sino también por sus perfumes; así es que nuestras más bellas artistas no vacilan en emplear la **Crema**, los **Polvos de arroz** y el **Jabón á la Crema de Simón**, tan universalmente reputadas. Exigir el nombre del inventor, J. Simón.

Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

MEMORIAS DE GORON

RAVACHOL

Acaba de aparecer este cuarto tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA Ilustraciones de ROJAS

También se ha puesto á la venta la TERCERA EDICIÓN del primero, segundo y tercer tomo.

Precio del volumen: TRES PESETAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos. Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Vahidos, Congestion, etc. Dosis ordinaria: 1 á 3 granos. Noticia en cada caja. Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES. París, farmacia Leroy y principales P<sup>as</sup>.

Compuesto en las máquinas LINOTYPE

ROMERO, IMPRESOR.—LIBERTAD, 31

LIBRO UTILISIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

**CALLIFLORE** FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. **En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.**

**Sala de Armas de Pedro Carbonell**

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

Invitación para participar á la próxima  
**GRAN LOTERÍA DE DINERO**

**500.000**

Marcos

ó aproximadamente

**Pesetas 800.000**

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	75000
2	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
1	Premios á M.	20000
16	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
102	Premios á M.	3000
156	Premios á M.	2000
4	Premios á M.	1500
612	Premios á M.	1000
1030	Premios á M.	300
36053	Premios á M.	169
20968	Premios á M.	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene **118.000** billetes, de los cuales **59.010** deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58.890 billetes gratuitos importa

**Marcos 11.618.400**

ó SEAN, APROXIMADAMENTE,

**Pesetas 19.000.000**

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 premios hallarán, seguramente, su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de 50.000 marcos, de la segunda 55.000, asciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, &c.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran Lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de Correos, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giro Mútuo, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden, ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas, 10  
1 Billete original, medio: Pesetas, 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provisto de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitidosos será restituído.

Los pedidos deben remitírseos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

12 de Diciembre de 1900

**Valentin y Comp.<sup>a</sup>**

Hamburgo

(Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.



**VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO**

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

DEPÓSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1



EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra. LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapi ces de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión. Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastrer del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel, Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

**LA FAVORITA**

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo; Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

**VIUDA DE CUNILL**

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

**MULSIÓN NADAL** con 30 por 100 aceite puro hígado bacalao y glicerofosfatos é hipofosfitos de cal y sosa. Aprobada y recomendada por el Colegio Médico oficial de Barcelona, y analizada por el Dr. Bonet, Catedrático de Farmacia en la Universidad de Madrid. Es alimento, golosina y medicamento tónico y estimulante del desarrollo físico; aumenta la secreción láctea; ayuda al crecimiento de los huesos y salida de los dientes; de efectos positivos en las embarazadas y en la infancia. Es crema fluida, blanquísima y la más agradable (se conserva siempre). Cura la tos, catarros, bronquitis, tisis, escrófulas, linfatismo, raquitismo, debilidad, gota, reumatismo, diabetes, etcétera, etc. La venden las principales farmacias y depósitos.

**ES LA MEJOR**

G. García, R. Fernández M., Sacramento, 2, y M. Nadal, Tarragona.